

LOS DOS DIARIOS DE MIGUEL DELIBES

"Diario de un Cazador"

"Diario de un Emigrante"

Por Reinaldo Ayerbe Chauz

Miguel Delibes, en sus dos diarios: el "*Diario de un Cazador*" (1955) y el "*Diario de un Emigrante*" (1958), presenta a Lorenzo el cazador, el personaje más fresco, más puro y más maravilloso de la novela española de la post-guerra.

I

El "Diario de un Cazador" abarca un período de 17 meses, y el "Diario de un Emigrante", un año y cuatro días. Entre ambos diarios hay un silencio de tres años; silencio que se supone por lo que escribe Lorenzo en el segundo diario, el 25 de enero: "Hace tres años yo hubiera dado una mano para que me tocara el gordo y hacerme una nueva vida allí (en América)" (1). Se refiere con estas palabras al sorteo de Navidad y a sus sueños e ilusiones expresados en el primer diario, el 21 de diciembre (2). Y verdad que Delibes publicó el "Diario de un Emigrante" tres años después de publicar el "Diario de un Cazador", al constatar "que dentro, en ese lugar recóndito donde se localizan las entrañas de un escritor, bullían más personajes".

Escenario del "Diario de un Cazador".

En el "Diario de un Cazador", el escenario es la ciudad española capital de provincia (Valladolid), con su Centro o Instituto de cinco pisos, desde cuya azotea se oye, tarde, en

- (1) Miguel Delibes, *Diario de un Emigrante*, Ediciones Destino, Barcelona, 1958, pág. 15.
 (2) Miguel Delibes, *Diario de un Cazador*, Ediciones Destino, Barcelona, 1958. Cf. pág. 203.

la noche, el expés de Galicia. La ciudad con el café España, el de don David, en donde la cuadrilla de cazadores acostumbra a planear sus salidas.

Pero más que todo, el escenario es el campo. Ya visto a las seis de la mañana, en un día de agosto, cuando "huelen los pinos y parece que uno estuviera estrenando el mundo. Tal cual si uno fuera Dios" (1). Ya visto en un día de nieve, cuando de cara al viento ciega la cellisca "y el matababras zumba entre los chaparrones y (es) un espectáculo ver los troncos blancos de un lado y del otro negros" (2).

El escenario es también el río, el Duero, a cuyas orillas silenciosas "se oye la vida en cinco kilómetros a la redonda" (3), y "cuando se llena de sombras no se oye más que el viento en los carrizos" (4). Es el campo en noche de luna, cuando "hay una luna como un plato... y las ranas le chillan a la luna sin dejarlo... y la luna tiene un cerco brillante" (5). Ese campo, tan lleno de belleza, que hace exclamar a Lorenzo: "Así como nosotros, debió de sentirse Dios al terminar de crear el mundo" (6).

Escenario del "Diario de un Emigrante"

En el "Diario de un Emigrante", el escenario es por unos días el barco, visto con la estupefacción del provinciano como una ciudad que se mueve, o como una burra grande. Dice Lorenzo: "Yo sentía los movimientos talmente como podrían sentirlo las pulgas de la burra de la señora Felipa" (7).

El escenario es la capital suramericana, en donde el extranjero busca con ansia el pan, y en donde se siente solitario y perdido, a pesar de los pocos amigos que llega a conquistar; amigos que, aunque bondadosos, son interesados.

"En el fondo todos vamos al interés, y en cuanto que media un interés, a tomar por el saco las demás razones. Esta es la fetén, y el que diga lo contrario miente" (8).

- (1) Miguel Delibes, *Diario de un Cazador*, pág. 19, Ediciones Destino, Barcelona, 1956.
 (2) Miguel Delibes, op. cit., pág. 80.
 (3) Miguel Delibes, op. cit., pág. 128.
 (4) Miguel Delibes, op. cit., pág. 80.
 (5) Miguel Delibes, op. cit., pág. 135.
 (6) Miguel Delibes, op. cit., pág. 136.
 (7) Miguel Delibes, *Diario de un Emigrante*, pág. 49.
 (8) Miguel Delibes, op. cit., pág. 194.

El protagonista se nos mueve en un *nivel social* que no es ni el del burgués, ni el del miserable desposeído. Es el mundo del empleado público de baja categoría. Lorenzo es uno de los bedeles del Instituto o lo que llamaríamos en los Estados Unidos "a custodian". Es el mundo de los españoles que viven al día y que si tienen la desgracia de ser bebedores, hacen padecer hambre a la familia, como el pobre Serafín, el cuñado de Lorenzo. Es el nivel social del churrero, del sastre y del gendarme.

Pero este es un mundo social que uno ve sin amargura, a través de las páginas del primer diario; y se llega a amar tanto que con Lorenzo se echa de menos enormemente en el segundo diario. Hay un contraste entre los dos libros, a pesar de que el mundo social sea el mismo. El lector mira con profunda simpatía al grupo social de España. Se le ve padecer la desgracia, sufrir la necesidad y pobreza, pero en él hay un toque de gozo especial, un gusto de vivir, un calor de afecto comunicativo, de ingenuidad y primitivismo desprecupado.

En América este mundo social vive bajo la diaria presión de la vida y el porvenir; se encuentran seres "buenotes" como la señora Verdeja, la dueña de la casa en donde viven Lorenzo y Anita. No hay seres malos. Pero, cosa especial, no se los llega a amar y sólo se les tiene compasión. Comparativamente el grupo americano sufre menos desgracias, menos necesidades materiales, si se quiere, y sin embargo no tiene la frescura y el entusiasmo vital del grupo de la Península.

II

Entre la veintena de seres humanos que aparecen con sus nombres en el "Diario de un Cazador", ocupan puesto principal los miembros de la cuadrilla, cada uno de ellos trazado con rasgos sobrios pero reveladores. A *Tochano* no le gusta mirar para atrás en la vida; tampoco mira al porvenir, y por eso se esfuma en los momentos de duelo. *Zacarías* saca a veces de casillas a Lorenzo, y su falta de ética de cazador es la causa de que un día en el campo se den de mojicones. *Melecio* es el amigo íntimo de Lorenzo. Es el depositario de sus confidencias, cuando se enamora de Anita. Sufre la pérdida trágica del Mele, su hijo, y después de semanas de profundo decaimiento, al saber que su esposa está embarazada, se hace a la creencia de que el Mele va a volver a nacer; y así sonríe de nuevo a la vida. Melecio es el que acompaña a Lorenzo y a Anita hasta el puerto, y el que de seguro los irá a esperar a Vigo, al regresar de América. En los mejores instantes de la caza, Lorenzo está en compañía de Melecio.

Hay un personaje que no pertenece a la cuadrilla, pero que es cazador de cepa: don Florián, el cura. Ya viejo, echa de menos la caza. Junto al lecho del pobre Pepe que agoniza, hace la pintura más fantástica y maravillosa del cielo de los cazadores, "que está lleno de cotos más grandes y mejores que el del Muro, porque no hay pinos ni chaparros que estorben el tiro...", "en donde se caza con la ayuda de los ángeles, que hasta meten faisanes en vez de perdices" (1).

En el "Diario de un Emigrante" hay otro grupo de personajes trazados con rasgos también sobrios pero inconfundibles. *El tío* que "hace pasar a Lorenzo un sofoco del demonio, cuando lo ve con la sacristía abierta, enseñando el faldistón de la camisa" (2), y que vive sermoneando y poniéndose de ejemplo. El tío, a pesar de lo amarrado, es generoso y bueno. *La tía*, que mira a Lorenzo sin decir palabra, "y pone los ojos como las vacas, cuando las van a ordeñar" (3). Es un personaje un poco grotesco, pero está mirado con suma compasión. Y están el *Efrén*, que desea arriesgar en algún negocio sus 20.000 pesitos, y *León*, emigrado español, que lleva como reliquia una bala de falangistas, metida dentro del pecho y que por su proximidad al corazón, constituye para él una amenaza continua de muerte.

Anita es, después de Lorenzo, el personaje de más relieve en los dos diarios. Se va esbozando en el "Diario de un Cazador", *como una chica que no se desvive por casarse. Es independiente* y llena de personalidad. Sus ideas son sus ideas, y no permite vetos a su amistad con las Mimis. Es decidida y hace lo que hace, porque así lo quiere. Qué bien la pinta Lorenzo, cuando después del primer beso escribe:

"A las ocho volví a buscarla. Creí que las cosas habrían cambiado, pero como si no. Le he plantado un beso muy rico, pero eso no fue más que una chanza. Es fijo que si yo lo intentase otra vez, me saltaría las muelas de una guantada" (4).

Con un rasgo tiernísimo cierra Anita el primer diario. Cuando Lorenzo, con su madre enferma, empieza a pensar: "Aquí nadie quiere saber nada y uno ha de comerse su desgracia a palo seco" (5) un lunes, al oscurecer, viene Anita:

- (1) Miguel Delibes, *Diario de un Cazador*, pág. 119.
- (2) Miguel Delibes, *Diario de un Emigrante*, pág. 89.
- (3) Miguel Delibes, op. cit., pág. 97.
- (4) Miguel Delibes, *Diario de un Cazador*, pág. 152.
- (5) Miguel Delibes, op. cit., pág. 212.

“La panoli se arrancó a llorar al llegar junto a mí. La pregunté que qué pintaba aquí a estas horas, y ella no hacía más que llorar, y, finalmente, respondió que Asterio le había contado todo, y que pensó que si la madre andaba así, quién me iba a preparar los arreos para salir al campo. Hemos pasado más de dos horas hablando a lo bobo” (1).

En el “Diario de un Emigrante”, Anita se perfila con cualidades y defectos hondamente femeninos. Rasgo muy femenino con sus cambios súbitos.

“Me giba lo que nadie sabe la manera de ser de esta mujer. La verdad es que se gasta un temperamento que no hay Dios que la entienda. Ayer, allá y suspirando por venir aquí, hoy aquí y suspirando por volver allá” (2).

Pero cuando los pesitos comienzan a caer en sus manos, considera un absurdo el regresar a España.

Es también hondamente femenina cuando viene a saber que su tía trata de ganar el corazón de Lorenzo. Anita se desfoga con su esposo, quizá porque en el fondo está bien convencida de su fidelidad; en caso contrario lo hubiera hecho con la rival.

Yo creo que el realismo humorístico de Delibes se muestra de modo clarísimo en la forma en que presenta la vida matrimonial de Lorenzo. Pequeños choques y rencillas, momentos en que a veces parece que hay tormenta seria; y en el fondo un grande afecto, un verdadero amor. Creo que en pocas novelas he hallado una pintura tan amable y simpáticamente real de la vida entre marido y mujer.

Me he detenido en la descripción de los caracteres secundarios, pues creo que Lorenzo no sería Lorenzo, una vez desmembrado de su mundo. “La chavala” y “los amigotes” son parte de su sér.

Lorenzo

Creo que la amplitud del factor tiempo en los diarios y el variado marco geográfico, permiten al autor dar un especial relieve a la figura del protagonista, que resulta un personaje muy humano.

(1) Miguel Delibes, op. cit., pág. 212.

(2) Miguel Delibes, *Diario de un Emigrante*, pág. 87.

La gran cualidad de Lorenzo es su gran corazón, abierto al afecto y al calor de la amistad. En lenguaje coloquial se lo podría llamar “un tío buenote de verdad”. Sus amigos son para él algo único. Los acepta tal cual son, con sus defectos y sus cualidades. Su hermana, casada con un borracho, también merece su cariño.

“Me llegué donde mi hermana. Uno se encuentra chicos hasta en los pucheros. ‘La madre que los echó’. Y ya dan guerra, ya. Está La Titina, esa que es más lista que un conejo. Ahora que voy a largarme, me doy cuenta de que estos chavales no son para mí como los demás. Eso de la voz de la sangre no es un cuento” (1).

Lorenzo se halla presente en los duelos, y la pena rezuma a través de cada línea cuando narra la tragedia del niño de Melecio y la muerte del Pepe. A pesar del corto tiempo que en América ha conocido a Dativo, dice cuando éste muere:

“Uno no es de piedra, y estas cosas siempre impresionan. Y no es que yo vaya a decir ahora que el Dativo fuese íntimo, pero era un buen chaval que se hacía querer. Ando achucharrado” (2).

En América, Lorenzo echa tanto de menos a los suyos, que el lector siente la tristeza del emigrado y suspira porque el protagonista pueda volver a su España.

Su alma es profundamente sensitiva. Así lo prueban las citas que hicimos ya de descripciones de lugares. Vale la pena agregar aquí las líneas escritas a raíz de su última cacería en España:

“Me petaba oír por última vez el viento en los pinos, y el agua, abajo, entre los saúces, y el galleo de las picazas entre la fronda... Y allí adelante estaba el monte del común, casi negro, y detrás los pinos, y más detrás los tesos pelados, y más atrás todavía, el resplandor rojo del sol que acababa de ocultarse, y, al pie, el camino con las roderas endurecidas, y todo eso era mío, pero yo me esforzaba en no pensarlo” (3).

(1) Miguel Delibes, loc. *Emigrante*, pág. 33.

(2) Miguel Delibes, loc. *Id.*, pág. 187.

(3) Miguel Delibes, loc. *cit.*, *Id.* pág. 27.

Esa misma alma sensitiva, sencilla y delicada se revela cuando, en compañía del niño de Melecio, lleva a la perrita Doly a la plaza de San Roque y gana el premio (1). Todas las veces que se refiere a esa perrita lo hace de una manera incomparable.

Pero no sería humano que esta delicadeza de sentimientos no tuviera su opuesto en el alma del protagonista. Lorenzo posee un fondo de primitivismo cruel.

“Alguna vez, de casualidad, yo cobraba una caza y entonces le apretaba el pecho con toda el alma, y encontraba un placer dañino en verla abrir y cerrar la boca en los estertores de la agonía. Y me gustaba ver mis manos untadas de sangre” (2).

No le faltan fallas éticas que nos lo hacen más y más humano. Si un sábado se indigna al saber que un cazador llevaba seis pollos de perdiz, tamaño de gorriones, al miércoles siguiente coge las tiernas crías de una liebre y se tranquiliza pensando que si no lo hace él, otros lo harán.

Su defecto capital es el aburguesamiento manifestado en la apatía y la inconstancia para el trabajo, en el deseo de huir de toda responsabilidad. Así, una y otra vez, promete y promete a su madre que va a conseguir un trabajo para por las tardes. Cuando obtiene el cuidar de la calefacción en el Centro o servir de acomodador en el teatro, no conserva dichos empleos por mucho tiempo. La razón la da en esta líneas:

“A la hora de comer le dije a la madre que lo del cine no me petó; que es justamente un oficio de perros. Por la noche, sin más, le dije a Fermín que me buscara sustituto... De madrugada agarré la burra (la bicicleta) y me llegué a San Miguel. No quería más que darme cuenta de que soy libre” (3).

En América, la inconstancia es su distintivo, aunque pudiera excusarlo el desequilibrio causado por la lejanía de la patria y de los suyos.

En su aburguesamiento se siente intolerablemente agobiado por cualquier responsabilidad que se salga un poquito de los límites de lo rutinario. El negocio del saloncito lo hace exclamar con frecuencia: “Esto no es vida”. Y hasta llega a enfermar.

(1) Miguel Delibes, *Diario de un Cazador*, pág. 103.

(2) Miguel Delibes, loc. cit., Id., pág. 18.

(3) Miguel Delibes, Id., pág. 179.

Hay ideas en su mente que justifican el aburguesamiento, y aún lo presentan con caracteres de virtud:

“Hoy me dio por pensar que después de todo, en casa no echaba nada en falta, o sea que si nos largamos fue sólo por la cochina avaricia. Bien mirado, allá con las cacerías, los amigotes y un empleo descansado, uno tenía para ir tirando, pero no. Decía mi padre, y con razón, que los hombres son como gallinas, que les echan el maíz y se van a picar la mierda” (1).

Sus anhelos de sacarse la lotería, sus sueños y planes cuando llega el día del sorteo no son más que una manifestación de poseer, sin pagar con el propio esfuerzo.

La cacería es su forma de aburguesamiento y una suerte de fuga de sí mismo:

“Yo no sé si seré un gilí, pero a mí la vida me duele y, a ratos, pienso que si yo voy a cazar es para olvidarme del dolor de la vida, pues cazando, parece como si uno espabilase ese dolor y se lo metiese, con los perdigones, a las liebres y las perdices por el año” (2).

Yo creo que esta característica de su aburguesamiento es la que agiganta como personaje literario a Lorenzo y lo universaliza. Delibes se expresa así en el prólogo al “Diario de un Emigrante”:

“Después de todo, Lorenzo, el cazador, pese a su modestia, a su candor, a su primitivismo exaltado, puede servir lo mismo que cualquier colosal burgués para darnos mañana la medida de una época, un sí es no es revuelta y aleatoria, una época en la que están proscritas las señales acústicas; una época, en fin, cuyos pronombres se están indolentemente amparados por un acolchado e inexorable bando del silencio” (3).

Otros escritores de la época, presentan sin comentario las lacras sociales, la monotonía de la vida, y en el realismo con que lo hacen, convidan, sin decirlo, a que el lector busque una solución. Delibes, con su realismo humorístico, principal-

(1) Miguel Delibes, *Emigrante*, pág. 95.

(2) Miguel Delibes, Id., pág. 35.

(3) Miguel Delibes, Id., pág. 10.

mente el de los diarios, mira a la vida en una forma que convida a *amarla* y a vivirla. Ya dije que cuando Lorenzo está en América, el lector sólo suspira por el momento en que el pobre pueda volver al edén de su vidita en el Centro. El pobre Lorenzo está muy bien donde está, y los que lo rodean parecen tan felices como él.

Subrayemos una vez más la paradoja. Este personaje, cuyo pensamiento profundo, quizá único, es acerca de la muerte, cuando ve en una caja de zapatos al niño abortado y dice: "No me imaginaba que la muerte de algo que no ha vivido pudiera doler" (1); este personaje tan superficial en apariencia, tiene una profundidad tal de sentimiento y de afectos que se engrandece; y su superficialidad y aburguesamiento es lo que precisamente lo universaliza.

III

La forma de diario no es la comúnmente usada para la novela. El diario es propio de las crónicas de viaje. Sin embargo, Delibes lo usa con éxito. Si en la novela prima la forma narrativa y se quiere dar especial extensión al factor tiempo, parece natural que adquiera la forma de un diario. Sin embargo, me parece que Delibes es el único que la usa en la novelística española. El diario está tan vívidamente llevado, que no adolece en modo alguno de la monotonía a que esa forma frecuentemente da lugar.

El plan de la obra. Tomando como base las temporadas de cacería, el primer diario podría verse dividido en tres partes:

- 1ª *Temporada.* (6 meses). Hay dos momentos culminantes: la tragedia de Serafín (15 de noviembre). Un triunfo: el premio de la Doly (17 de enero).
- 2ª *Tiempo de Veda.* (6 meses). Hay un triunfo en medio de dos tragedias:
La muerte del Pepe (10 de febrero).
Triunfo en la tirada de pichón (17 de junio).
La muerte del Mele (10 de julio).
- 3ª *Temporada.* (5 meses). Los amores de Lorenzo y Anita vienen a dar una suerte de desenlace al libro.

Es más difícil hallar un plan tan uniforme en el segundo diario. Yo sugeriría la división en tres partes y un epílogo:

(1) Miguel Delibes, *Cazador*, pág. 63.

- 1ª parte: Últimos días en España. Viaje.
 - 2ª parte: Primeras experiencias en América.
 - 3ª parte: El saloncito de limpiabotas.
Nacimiento del hijo.
- Epílogo: la lotería. Rumbo a la patria.

El estilo y el lenguaje. El estilo es propio del carácter de Lorenzo. Me parece extraordinariamente vivo y lleno de encanto, a pesar de su sencillez. Ejemplo de viveza de la narración, podrían ser, entre muchas, las siguientes líneas:

"Llevábamos más de diez minutos de cháchara, cuando se arrancó una liebre como un burro, de junto unas jaras que teníamos al pie. Agarramos las escopetas y la tía zorra corría por el borde del arroyo, queriéndose cubrir con las pajas. Al tiro de Melecio dio un quiebro, y entonces tiré yo y ella cruzaba el sembrado, y tiró de nuevo Melecio y volvía a tirar yo, y Melecio dijo que iba muerta. La tía brincaba por el sembrado y, de repente, dio un salto mayor y quedó entre dos surcos sin mover un pelo" (1).

Las metáforas están a veces sacadas de la cacería. Por ejemplo: "La verdad es que la tía esta, tiene una boca que es una nidada de besos" (2).

La hipérbole o exageración graciosa abunda. Tengo apuntadas unas veinte. Sirvan como ejemplo las siguientes:

"Esto quiere decir que he de colgar la escopeta hasta agosto. Los dedos se me van a oxidar" (3).

"Empleé la tarde libre en la escopeta. Casi había criado gusanos" (4).

"Hoy hizo un sol de justicia" (5).

"Dios. Si sigue así, en agosto se van a cocer los pájaros" (6).

"Retrasamos otra media hora los relojes..."

A este paso, pronto me veo otra vez de calzones cortos" (7).

(1) Miguel Delibes, Id., pág. 105.

(2) Miguel Delibes, Id., pág. 130.

(3) Miguel Delibes, Id., pág. 139.

(4) Miguel Delibes, Id., pág. 145.

(5) Miguel Delibes, Id., pág. 151.

(6) Miguel Delibes, Id., pág. 156.

(7) Miguel Delibes, *Emigrante*, pág. 70.

Hay muchas expresiones familiares. Ejemplos:

“Hacer la tarra” y “hacer la santísima”, por fastidiar. “Ir a ver si canta la gallina”, por averiguar. “Decir misa”, por decir lo contrario. “Reírse las muelas”, por reírse a carcajadas. “Eramos pocos y parió la abuela”, para significar que todo anda mal.

Para terminar, sólo quiero añadir que Tino, el hermano de Lorenzo, me recuerda al protagonista de “*Mi idolatrado hijo Sisi*”, y el señor Moro preludia ya al Don Eloy de “*La hoja roja*”.

BIBLIOGRAFIA

Miguel Delibes, *Diario de un Cazador*, Ediciones Destino, Barcelona, 2ª edición, 1956.

Miguel Delibes, *Diario de un Emigrante*, Ediciones Destino, Barcelona, 1958.

PIGA ESTABLICIDA

Por Gerardo Ambrósio Calvo

Como la tarde en la soledad
de las huérfanas.

En la tranquilidad
para entrar al terreno de la edad.

Como la felicidad de la mañana
en el día por recordar.

Como el ambiente de la noche
en los amigos
por amañar la casa de la vida.

Como decir sólo
a uno luego establecido.

Como decir sólo
cuando se está en la vida.

Como decir sólo
en la vida de la vida.

Como decir sólo
para el mundo
de que el mundo es el mundo.

Como decir sólo
en la vida de la vida.



Poesía



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico